Se requiere una reforma constitucional para acabar con la guerra contra los ucranianos rusohablantes

KARL SANCHEZ :: 01/09/2025

La naturaleza política de lo que se conoce como Ucrania --cómo fue creada a lo largo de siglos por el Imperio ruso, la URSS y dos guerras mundiales-- es bien conocida por los historiadores

Con el fin de defender a los ucranianos de habla rusa atacados por EEUU en 2014, Rusia introdujo una serie de modificaciones en su Constitución para admitir a aquellas regiones que ya no deseaban formar parte de la antigua construcción política artificial conocida como Ucrania.

La naturaleza política de lo que se conoce como Ucrania --cómo fue creada a lo largo de varios siglos por el Imperio ruso, la Unión Soviética y dos guerras mundiales-- es bien conocida por los historiadores y es un hecho establecido, independientemente de los intentos actuales por ocultar y/o alterar esa realidad.

El objetivo de este texto no es discutir ese hecho, sino mostrar que la única forma de resolver pacíficamente la guerra de Ucrania por parte de la OTAN destinada a destruir a su población de habla rusa es mediante el rediseño completo de las fronteras de lo que seguiremos llamando Ucrania y la necesaria modificación de la Constitución de Ucrania.

Lo que se discutirá son los cambios en la naturaleza física de Ucrania provocados por la Operación Militar Especial (OME) para liberar a los rusoparlantes de la tiranía impuesta por EEUU y sus opresores de la OTAN; no hace falta decir que Ucrania perdió la soberanía que tenía cuando fue cooptada por EEUU en 2014 y se instaló un gobierno extranjero controlado por el imperio, y que esa soberanía nunca se ha restaurado.

El argumento esgrimido por el actual presidente ilegítimo de Ucrania, Vladimir Zelensky, es que la Constitución ucraniana no permite ninguna alteración territorial, por lo que debe librar una guerra hasta que se recuperen los territorios que votaron a favor de separarse, se unieron a Rusia y ahora están incorporados a la Constitución rusa.

Sin embargo, el realismo que se vive en el campo de batalla cuenta una historia muy diferente, junto con las atrocidades cometidas por las tropas nazis ucranianas y de la OTAN desde la guerra civil de 2014.

También afecta a la solución una evaluación realista del pasado histórico de los diversos grupos extremistas que se autodenominan nacionalistas ucranianos y que actualmente están aliados con el imperio ilegal de EEUU y la OTAN, y que han sido apoyados por ellos desde 1945, tal y como admiten los documentos del Gobierno estadounidense.

Uno de los objetivos de la OME de Rusia es la desnazificación de Ucrania. La historia del extremismo nacionalista tiene más de 100 años y el adoctrinamiento de la generación actual

es tal que se siembran las semillas para que ese extremismo continúe.

Por lo tanto, cualquier expectativa realista de una desnazificación al 100% debe considerarse utópica. Esa constatación es lo que llevó al presidente ruso Putin a anunciar la necesidad de una zona de amortiguación para separar la futura Ucrania de los Estados rusos y de la Unión.

La lógica dicta que la zona de amortiguación se incorpore al territorio ruso para que pueda ser administrada adecuadamente por Rusia y, tal vez, colonizada por cosacos, como lo fueron en su día esas tierras fronterizas. Este es el mapa general que propuso Medvédev:

La situación actual en el campo de batalla es inestable, ya que los extremistas ucranianos y sus partidarios occidentales no quieren que el conflicto termine. Su objetivo declarado sigue siendo el mismo: infligir una derrota estratégica a Rusia.

Como resultado, Rusia sigue ganando territorio que anteriormente formaba parte de la Gran Rusia. Este hecho hace necesario analizar qué parte de Ucrania es el bastión de los extremistas. Este mapa sugiere esa zona:

La región al oeste de la zona verde del mapa es, en general, donde se encuentra ese corazón. Existe una correlación general con el mapa de Medvédev.

Sin embargo, la solución territorial es solo un aspecto de lo que hay que lograr. Para satisfacer los deseos de quienes permanecen en Ucrania, se les debe ofrecer la posibilidad de elegir en qué entidad política desean residir: la Federación Rusa, la nueva Ucrania o alguna otra nación que tenga una parte histórica de la actual Ucrania, como Polonia, por ejemplo, lo que se lograría mediante un referéndum.

Sin embargo, hay un requisito previo para esa votación: se debe permitir que la gente sepa en qué tipo de régimen constitucional van a decidir residir.

Rusia u otra nación ya existente presentan, obviamente, una Constitución ya existente que requeriría una modificación posterior para admitir cualquier nueva zona que se incorpore a Rusia u otra nación.

Por otra parte, Ucrania necesitará una Constitución completamente renovada que refleje los resultados del conflicto y defina su comportamiento futuro hacia sus ciudadanos, las organizaciones y las normas internacionales.

Quiénes serán los redactores de la Constitución se convierte entonces en la cuestión, seguida de la cuestión de la aprobación, probablemente por parte de la ONU.

De especial interés para todos, y en particular para Rusia, será cómo se abordará el problema histórico de los nacionalistas ucranianos extremistas.

La expectativa de una fuerte oposición política a un enfoque realista de la cuestión, dada la clara beligerancia continuada de la OTAN y del imperialismo de EEUU en las naciones

cercanas a Rusia --Moldavia, Azerbaiyán, Armenia, Georgia-- es un obstáculo potencial para llegar a un borrador de Constitución aceptable y oportuno que pueda ser sometido a la aprobación de la ONU.

La cuestión adicional de las garantías de seguridad que buscan todas las partes exige un acuerdo internacional que pueda basarse en algunos tratados de la OSCE previamente incumplidos que preveían la seguridad indivisible.

Rusia ha propuesto un sistema de seguridad para toda Eurasia, mientras que China ha propuesto su Iniciativa de Seguridad Global, que ya cuenta con el apoyo de una amplia mayoría de naciones y cuya característica más atractiva es la eliminación de la hegemonía.

Ambas propuestas se basan en realidad en la Carta de las Naciones Unidas, que es también un tratado de paz mundial universal que nunca ha sido completamente respetado por EEUU, sus vasallos y otras entidades, siendo los principales ejemplos las antiguas naciones coloniales y las víctimas de la partición del sur de Asia.

Como vimos con los tres tratados de la OSCE, todos ellos fueron incumplidos por la expansión de la OTAN. Finlandia rompió recientemente su tratado de "neutralidad eterna" con la URSS/Rusia, Suecia también lo hizo, y los restos de la Constitución de Ucrania dicen que también debe ser una nación neutral.

Por lo tanto, está claro que los tratados pueden ser fácilmente incumplidos por las naciones que deciden estar fuera de la ley, aunque su población a menudo no tenga voz ni voto en el asunto.

Así pues, las cuestiones de confianza y credibilidad cobran una importancia primordial:

¿Quién garantizará que los garantes de la seguridad actúen correctamente? Esa era la función para la que se creó el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Por lo tanto, la humanidad se enfrenta de nuevo al mismo gran problema al que se enfrentó hace 80 años.

Para terminar, hay que señalar que Alastair Crooke señaló que Ucrania es un "Estado eslavo" y no un "Estado europeo", lo cual fue una afirmación bastante profunda que, lamentablemente, se sitúa en el centro de la animadversión que existe desde hace mucho tiempo con Europa entre los principales grupos étnicos --los pueblos germánicos/celtas y los eslavos-- que constituyeron la base de ambas guerras mundiales y las atrocidades asociadas a ellas.

Rusia parece haber decidido recurrir a sus raíces orientales como la mejor manera de resolver este problema, pero los Estados eslavos al oeste siguen enfrentándose a la vieja animadversión, siendo Serbia el ejemplo más evidente.

Quizás resolver la situación de Ucrania ayude a eliminar a las fuerzas de élite que alimentan la animadversión en beneficio propio, a expensas de sus propios pueblos y de la paz.

Los DDHH están claramente en primera línea de los problemas de Ucrania y de Europa en general, que se han prolongado durante demasiado tiempo.

Es hora de ponerles fin, así como a la idea de que un pueblo es excepcional o superior a otro. Toda la humanidad exige una solución justa. Esta es una de ellas.

Karlof1 Geopolitcal Gymnasium / observatoriodetrabajad.com

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/se-requiere-una-reforma-constitucional-para-acabar